

*The Philosophy of Perception*, editado por G. J. Warnock. Oxford University Press, (Serie "Oxford Readings in Philosophy"), 1967, 154 pp.

Es esta una antología de artículos más o menos recientes sobre diversos temas en torno a la filosofía de la percepción, seleccionados y presentados por G. J. Warnock de la Universidad de Oxford. Este se propone presentar al lector una serie de artículos que le permitan apreciar la situación actual de la filosofía de la percepción, poniendo especial énfasis en mostrar los problemas con los que esta específica rama de la filosofía debe lidiar. Según Warnock esta tarea resulta especialmente difícil en nuestros días dado que la problemática de la filosofía de la percepción ha cambiado radicalmente en los últimos veinte años. Hasta hace dos décadas aún se conservaba la problemática tradicional, la cual venía desde los empiristas ingleses clásicos. El empirismo tradicional consideraba que el conocimiento tiene un carácter estratificado o estructural, esto es, que se constituye a partir de diversos elementos sobrepuestos los unos a los otros hasta permitir la construcción de enunciados verdaderos acerca del mundo físico. La validez del conocimiento se derivaría de la validez que tuviera el elemento a la base de la construcción, y éste era precisamente la percepción o ejercicio de los sentidos. La tarea del filósofo era, pues, la de poner de manifiesto y examinar cuidadosamente lo que fundamenta el conocimiento y buscar la relación entre enunciados meramente perceptuales y aquéllos que expresan conocimientos acerca de objetos físicos. A la vez, era comúnmente aceptado el considerar que la percepción tiene también un carácter estratificado, esto es, que existen en toda situación perceptual dos elementos: uno más básico que consiste únicamente en los datos sensibles (sin ninguna organización) y otro elemento, que se sobrepone al primero y que consiste precisamente en la interpretación o construcción que se hace a partir de aquéllos.

Al operar con estas presuposiciones acerca del carácter del conocimiento, los filósofos tenían claramente establecido cuáles eran los problemas que se presentaban: primero, ¿qué son las impresiones o datos sensibles? y segundo, ¿cuáles son los elementos que se requieren para construir a partir de las impresiones sensibles la percepción de objetos físicos? Lo que al principio se planteó como una cuestión de carácter ontológico, después pasó a considerarse como un problema de tipo lógico y por último como un problema lógico-lingüístico.

De acuerdo con Warnock esta problemática ha sido completamente superada, dado que los presupuestos a la base del planteamiento de estos problemas han sido eliminados: si el conocimiento

no tiene ese carácter estratificado que hacía pensar que su validez se deriva de la percepción sensible, resulta inoperante plantearse los problemas tradicionales del empirismo respecto a la percepción.

Según Warnock, la filosofía de la percepción en la actualidad tiene primordialmente dos funciones: una puramente crítica con la que se pretenderá erradicar definitivamente los problemas tradicionales acerca de la percepción y de las funciones que ésta cumple en el conocimiento, y otra, más creativa, que consistiría en analizar todos aquellos conceptos que intervienen en enunciados perceptuales y que se presentan como problemáticos no en sí mismos, sino debido al mal uso y a las confusiones a que los había sometido la filosofía empirista tradicional. Hay, pues, la tarea de comprender este grupo o familia de conceptos y explicar su lógica peculiar. También queda al filósofo la tarea de explicar cuáles sean las relaciones lógicas entre lo que el hombre de la calle cree y dice acerca del mundo que observa en circunstancias ordinarias y lo que sobre distintas bases dicen los psicólogos, fisiólogos y físicos acerca de la percepción. El hecho, pues, de haber mostrado como inoperante la problemática tradicional, no implica que la filosofía de la percepción tenga que desaparecer o que por el momento se halle carente de problemas: al desaparecer los viejos problemas, dice Warnock, aparecen nuevas cuestiones.

Warnock sostiene el punto de vista anterior de manera tan radical, que parecería implicar la idea de que no haya habido en los últimos veinte años filósofo serio que tome la problemática del empirismo tradicional y trabaje dentro de ella temas sobre percepción. Con esto parece no hacer justicia a intentos sumamente valiosos y a las aportaciones hechas en este campo dentro de la más rigurosa línea empirista, tales como los de G. E. Moore, Broad, C. I. Lewis y Chisholm, para no nombrar otros, quienes aún han sostenido que el problema de la filosofía de la percepción es el de explicar cómo la certeza inherente a enunciados sobre experiencia sensible fundamenta la validez de nuestro conocimiento de objetos físicos. Por esta razón el punto de vista de Warnock podría parecer parcial y, en consecuencia, la antología que presenta en cierto modo incompleta, pues ninguno de los artículos que selecciona toma la defensa de algún punto dentro de la problemática empirista tradicional, aunque se refieran a ellos de manera indirecta. Nos extraña, por ejemplo, no encontrar ningún artículo que defienda la teoría clásica de los datos sensibles, o la incorregibilidad de que pretenden estar dotados los enunciados acerca de aquéllos, o alguna tesis fenomenalista. Los artículos críticos que incluye Warnock en esta obra critican tesis que no se hallan representadas en la antología.

A propósito de lo anterior, convendría recordar aquí otra anto-

logía mucho más extensa sobre el mismo tema editada por Robert J. Swartz (*Perceiving, Sensing and Knowing*, Doubleday, New York, 1965), el cual trata de tomar un punto de vista más objetivo para efectuar la selección de material. De acuerdo con Swartz, no sólo está viva la problemática que Warnock señala, sino que también lo están una buena parte de los problemas planteados dentro del empirismo tradicional; esto lo muestra incluyendo en la antología varios artículos recientes representativos de esta segunda línea, cuya calidad filosófica no está de ninguna manera por debajo de aquellos otros escritos desde la perspectiva que Warnock señala como única. De esta manera Swartz logra dar un panorama más completo de los temas que hoy en día preocupan a los filósofos de la percepción en los países de habla inglesa.

De los artículos seleccionados por Warnock, el que más parece responder a su criterio de lo que es la tarea creativa de la filosofía de la percepción es el de F. N. Sibley: "Seeking, Scrutinizing and Seeing" en donde el autor ofrece un análisis minucioso de estos conceptos siguiendo la línea de G. Ryle; especialmente interesante es su análisis del significado de "ver" que denota, según él, no un "logro" (*achievement*) sino una "tarea" (*task*), y como tal, *ver* puede considerarse una actividad, en contra de lo sostenido por Ryle en *The Concept of Mind*. Con esto parece introducirse una de las actividades privadas que Ryle pretendía eliminar con su análisis.

El artículo de O. K. Bowsma, "Moore's Theory of Sense-Data", es una excelente crítica al intento de Moore, en su artículo "A Defense of Common Sense", por introducir y caracterizar los datos sensibles visuales tratando de poner de manifiesto sus diferencias con los objetos físicos.

También forma parte del presente libro un simposio en donde participan R. J. Hirst y R. Wollheim sobre el tema "The Difference between Sensing and Observing". Según Hirst la distinción entre "sentir" y "observar" puede ser vista, primero, en términos de la distinción entre lenguaje de *sense-data* y lenguaje de objetos físicos y, segundo, en términos de la distinción entre "logros" y "tareas". Wollheim critica la idea de que haya un lenguaje de *sense-data* absoluto por contraposición a un lenguaje de objetos físicos y sostiene que por lo mismo la distinción practicada por Hirst resulta confusa si no inválida.

El artículo de Quinton "The Problem of Perception" es una crítica seria a la teoría de los *sense-data* en donde pone de manifiesto todas las ambigüedades y confusiones inherentes a los términos en que generalmente se ha expresado.

Por último el simposio acerca de "The Causal Theory of Percep-

tion" en donde intervienen H. P. Grice y Alan R. White, es el que menos parece responder a los criterios de selección que Warnock menciona en la Introducción. Grice trata de reformular de manera inteligible la teoría causal de la percepción, de modo que las viejas críticas aplicadas a ella se vuelvan inoperantes. White hace una crítica a los argumentos de Grice para mostrar que percibir un objeto físico es tener uno o más *sense-data* causados por dicho objeto físico; lo más que llega a probar, sostiene White, es que tener un *sense-datum* puede ser explicado por el hecho de la existencia de un objeto físico.

El hecho de que la antología que presenta Warnock no tome en cuenta más que una parte de la problemática que ocupa hoy en día a la filosofía de la percepción hace que pierda el valor introductorio y de panorama que la obra pretende tener. Esto, sin embargo, no le quita su valor intrínseco a la obra. Dados los criterios de selección empleados por Warnock y dada la alta calidad filosófica de todos los artículos incluidos en la antología, ésta logra dar al lector una clara idea de un nuevo tipo de problemas que vienen ocupando a la filosofía de la percepción, distintos de los que trata desde los tiempos del empirismo clásico, y que son fruto de una nueva perspectiva adoptada frente al estudio de la percepción, la cual ha traído como consecuencia aportaciones valiosas.

La intención de Warnock parece ser no la de mostrar cuáles son de hecho los problemas que ocupan hoy en día a la filosofía de la percepción, sino la de indicar cuáles son los que la deben ocupar. Esta idea de Warnock debería estar apoyada en argumentos más o menos concluyentes que mostraran que la problemática tradicional está plenamente superada o que no tiene sentido. Si hay alguna prueba de esto, desgraciadamente no aparece incluida dentro de los artículos que Warnock selecciona (el de Quinton, que es el más crítico, si bien señala ambigüedades y problemas, no logra dar ninguna prueba concluyente), ni en la introducción que él mismo hace a la antología. De haber subsanado esta laguna, la antología que nos ocupa podría considerarse efectivamente representativa de las tareas actualmente propuestas a una filosofía de la percepción.

MARGARITA VALDES

Francisco Larroyo, *La Lógica de las Ciencias. Tratamiento sistemático de la Lógica Simbólica*, ed. Porrúa, México, 1967, 478 pp.

No merecería este libro comentario alguno si no fuese uno de los textos más usados en México y si no estuviese mencionado en el programa de Lógica de la Escuela Nacional Preparatoria: señalar sus errores, indicar la pobreza o miopía de sus observaciones,